



**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

“PASIÓN POR EDUCAR”.

---

---

**“CAUSAS Y CONSECUENCIAS QUE RELACIONAN  
LA ECONOMÍA CON LA SALUD”**

ASIGNATURA:

PROCESO DE ATENCION A LA ENFERMERIA

PRESENTA

**BERSAIN ZACARIAS RODRIGUEZ**

BAJO LA DIRECCIÓN DE:

LIC. ADRIANA GABRIELA DE LA BARRERA ESPINOZA

CUNDUACAN, TABASCO, A 28 DE MAYO DE 2020

## **Causas y consecuencias que relacionan la economía con la salud**

La economía de la salud es un campo de investigación cuyo objeto de estudio es el uso óptimo de los recursos para la atención de la enfermedad y la promoción de la salud. Su tarea consiste en estimar la eficiencia de organización de los servicios de salud y sugerir formas de mejorar esta organización.

La economía de la salud es la aplicación de la teoría económica a los fenómenos y problemas asociados con la salud. Entre otros asuntos incluye el significado y medida de los estados de salud; la producción de los servicios sanitarios; la demanda por salud y por servicios de salud; análisis de costo efectividad y de costo beneficio; salud territorial; seguros de salud; mercados de servicios de salud; financiamiento; costeo de enfermedades; evaluación de opciones en los servicios de salud; planeamiento de recursos humanos; la oferta de las industrias conexas; equidad y determinantes de inequidad en el uso de servicios de salud; gestión económica de hospitales; presupuestos; asignación territorial de recursos; métodos de remuneración al personal y análisis comparativo de sistemas.

Una variable macroeconómica que tiene un impacto directo en el estado de salud, es el empleo /desempleo. Mediante la política macroeconómica se trata de buscar empleo a toda la población económicamente activa.

Una persona es desempleada si no está trabajando y ha realizado esfuerzos específicos por encontrar un empleo durante las cuatro últimas semanas; ha sido suspendida de empleo y está esperando ser llamada de nuevo, o está esperando ocupar un puesto de trabajo en el mes siguiente.

La más reciente declaración pública de la OMS sobre la crisis financiera, a medida que las previsiones de crecimiento económico en todo el mundo se revisaban siempre a la baja, se ha ido corroborando la exactitud de aquellas predicciones. La crisis es ahora mismo verdaderamente mundial, y ha venido a golpear en un momento crítico para la salud en todas las partes del mundo.

En los países de ingresos bajos, el impacto de la crisis se percibe en la disminución de la demanda de exportaciones, las condiciones más difíciles de acceso al capital y la disminución de las inversiones extranjeras directas y de las transferencias de fondos. Los afectados por el consiguiente desempleo muy a menudo carecen de protección social. Al disminuir los ingresos, se recurre preferentemente a los servicios del sector público en busca de atención de salud,

precisamente en el momento en que los ingresos de los gobiernos para financiarlos están sometidos a una máxima presión.

Cuando las monedas locales se devalúan, el costo de las importaciones aumenta. Es posible que no se pueda disponer de medicamentos esenciales de importancia vital, o que resulten inasequibles. Sabemos que en crisis precedentes el costo de los medicamentos aumentó, y estamos presenciando ya ese efecto en el aumento de los precios. El impacto potencial va más allá de los individuos y las familias, y afecta al conjunto de la sociedad. Si no se logra atajar esa amenaza a la salud pública, las consecuencias desbordarán las fronteras nacionales.

Muchos países de ingresos altos, con poblaciones que envejecen, han empezado a prepararse en previsión de un aumento del gasto en salud y en pensiones. Varios han emprendido reformas complejas y políticamente difíciles.

La salud es una preocupación mundial. Es una inversión vital en el desarrollo económico y la disminución de la pobreza. Es un elemento central de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El acceso a la atención de salud es un derecho fundamental y una responsabilidad de los gobiernos del mundo entero. Disminuir la exclusión, ampliar las prestaciones universales y proteger a la población frente al empobrecimiento son elementos comunes de un número cada mayor de políticas nacionales de salud. Manejar las expectativas y contener la espiral de los costos de la atención de salud son aspectos decisivos para asegurar la solvencia de muchas economías del mundo industrializado. Mantener la integridad de los sistemas que nos protegen de las amenazas transfronterizas, que detectan los brotes epidémicos, las pandemias y las enfermedades emergentes, y les dan respuesta, interesa a todas las naciones. Los progresos realizados en una dirección dependen de todas las demás. Si transigimos en alguno de esos elementos, nos ponemos en peligro a todos.

Una crisis de alcance mundial exige solidaridad y medidas mundiales. El mantenimiento de los niveles de salud y otros gastos sociales es esencial para proteger la vida y los medios de subsistencia e impulsar la productividad. Cuando los países carezcan de las reservas adecuadas y donde hayan disminuido los ingresos, la asistencia tendrá que cubrir el déficit.

El impacto de la crisis será distinto en cada país, pero existe un consenso cada vez más amplio acerca de lo que habrá que hacer para sostener los niveles de salud: necesitamos información de buena calidad, en tiempo real, para orientar la respuesta; hemos de ser capaces de identificar los grupos más expuestos; hay que asegurarse de que los programas de protección social estén bien orientados y lleguen hasta quienes más los necesitan; hay que mejorar la

eficiencia del gasto donde sea posible; hay que reconocer que las crisis a menudo brindan la ocasión de efectuar reformas; hay que mantener los gastos en prevención (que a menudo son la primera víctima de los recortes); y donde se necesite asistencia externa, hay que velar por que sea lo más eficaz posible.

La meta fundamental de la recuperación económica son las personas: lo que interesa a la OMS es la salud de las personas, pero la salud depende de muchos otros factores: el empleo, la vivienda, la educación. En algunos países, los paquetes de estímulo económico apuntan directamente a la salud de la población (se reducen los pagos del seguro de salud o se construyen dispensarios). Pero un programa de infraestructuras bien planificado ofrecerá múltiples beneficios: las carreteras rurales aumentan el acceso a los mercados, impulsan los ingresos de los agricultores, y reducen la mortalidad maternal. La ayuda prestada a los planes de microfinanciación también propicia que los niños vayan a la escuela y la mujer se emancipe, y multiplica las perspectivas a largo plazo de sus familias en materia de salud.

La crisis financiera ha mostrado la cruz de la interdependencia mundial. La respuesta tiene que mostrar la cara, es decir, los beneficios de la cooperación mundial. Hay signos positivos: varios países han anunciado públicamente su compromiso de mantener los niveles del gasto en los sectores sociales, y la mayoría de los donantes han prometido mantener sus gastos en concepto de asistencia. Muchos países, no obstante, la crisis, han decidido seguir adelante con reformas que habrán de mejorar el desempeño de las funciones de sus sistemas de salud ante los importantes cambios demográficos y sociales que afrontan. Las Naciones Unidas trabajan con ahínco para que la respuesta sea lo más conjunta posible.

## Referencia

- [https://es.wikipedia.org/wiki/Econom%C3%ADa\\_de\\_la\\_salud](https://es.wikipedia.org/wiki/Econom%C3%ADa_de_la_salud)
- [https://www.who.int/mediacentre/news/statements/2009/financiacrisis\\_20090401/es/](https://www.who.int/mediacentre/news/statements/2009/financiacrisis_20090401/es/)  
Declaración de la Directora General de la OMS, Dra. Margaret Chan, 1 de abril de 2009
- <https://files.sld.cu/boletincnscs/files/2015/05/economia-de-la-salud.pdf>